

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter. Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 8 DE ENERO DE 1916.

NUMERO 220.

La Necesidad del Momento.

Este artículo tiene por objeto llamar la atención de nuestros hermanos los obreros de las ciudades sobre un hecho del cual depende el acercamiento de la hora de la emancipación económica, política y social de la clase trabajadora, o el aplazamiento indefinido de ese momento que con emoción esperamos todos los desheredados que no estamos conformes con un sistema que condena a unos, a los que todo lo producen, a vivir en la miseria y en la opresión, mientras permite que la abundancia y el goce de todas las libertades sean el premio de los que nada hacen.

En el curso de la Revolución la fuerza proletaria ha quedado dividida como una consecuencia de las hábiles manipulaciones de políticos astutos del bando carrancista, que comprendiendo que la unidad en aspiraciones del proletariado es un peligro para la estabilidad del régimen burgués de la propiedad privada, porque acerca la hora de la abolición de ese régimen, se han dado maña para dividir las aspiraciones obreras en dos tendencias que se hacen contrapeso y retardan el momento de la emancipación.

A medida que el tiempo ha transcurrido, esas dos tendencias han ido precisándose más y más, encontrándose hoy perfectamente definidas. Una de ellas, la tendencia de los campesinos a obtener su libertad económica basada en la libre posesión de la tierra. La otra, la tendencia del trabajador de la ciudad, de mejorar su condición económica por medio de salarios más altos. La primera tendencia, la del campesino, tiende a abolir el sistema de salarios, pues que sus golpes están dirigidos a obtener la independencia económica, a trabajar sin patron; la segunda, la del obrero de la ciudad, tiende a perpetuar el sistema de salarios, porque no quiere que la fábrica, el taller, la fundición, etcetera, sean propiedad del obrero, sino que sigan siendo la propiedad de los burgueses, conformándose solamente con ganar algunos centavos más cada día.

El campesino quiere que la tierra sea del que la cultiva, lo que tiene como resultado la independencia económica, ha de todas las libertades. El obrero de la ciudad, al luchar solo por la elevación de los salarios, tiende a dejar en pie el sistema de la explotación y la tiranía.

La tendencia campesina predominaba al principio,

pues contaba con la simpatía de los obreros de las fabricas, de los talleres, de las minas, de las fundiciones, etcetera, que a millares se lanzaban al campo a unirse con sus hermanos los trabajadores rurales para arrebatar la tierra de las manos de los burgueses, y así habrían seguido las cosas en estos momentos ya estaría toda la tierra mexicana en poder del proletariado, si la ruptura entre Villa y Carranza que tuvo lugar en el otoño de 1914, no hubiera puesto a esto ultimo en la necesidad de buscar el apoyo de los obreros de las ciudades para acrecentar su fuerza debilitada por la ruptura.

Quando la ruptura tuvo lugar, Villa contaba con mas partidarios que Carranza, por lo que éste tuvo que abandonar la ciudad de México y se refugio en Veracruz, donde apenas llegado lanzo su famosa declaracion de que la Revolución Social comenzaba entonces. Una nube de propagandistas a sueldo se esparció por todas partes, anunciando que Carranza había inaugurado la Revolución Social. Hablaron esos propagandistas de reivindicaciones proletarias; dijeron verdades contra la burguesía, contra el militarismo, contra el clero. Se aprovecharon los políticos, en una palabra, del ambiente de rebelion y de protesta que contra los explotadores, tiranos y embaucadores religiosos predominaba en México, para halagar los sentimientos y los pensamientos de los desheredados, dando todo eso por resultado, la adhesión de los proletarios de las ciudades, divorciándolos de la union moral y material que había existido entre ellos y los trabajadores rurales.

Los sindicatos obreros se multiplicaron y siguen multiplicándose; las Casas del Obrero Mundial surgen en los centros industriales, y una fiebre unionista se ha apoderado de los obreros de las ciudades, tornándose enemigos de los que ayer consideraban como hermanos, de los trabajadores rurales que rifle en mano luchan por conquistar la independencia económica, y no por ganar unos cuantos centavos más de salario, dejando en pie el sistema burgués de la propiedad privada.

La formación de los sindicatos obreros y la fundación de Casas del Obrero Mundial constituyen ciertamente un progreso; pero en tiempos de paz, cuando los desheredados no están empeñados en una lucha de vida o de muerte

disputando de los señores feudales la posesion de la tierra, que es la madre de todas las riquezas. El sindicato no debe ser considerado sino como una fuerza que sirve para que el obrero obtenga salarios mejores y trato más decente; pero de eso a que redima al trabajador de la cadena de la explotación capitalista, media un abismo. El sindicato no redime porque no está instituído para la expropiación de la riqueza social en beneficio de los productores.

porque cuando el proletariado sea dueño de la tierra, será dueño de todo cuanto existe, por ser la tierra la fuente natural de todas las riquezas.

Estando la tierra en poder de los trabajadores, quedan todas las industrias en poder de ellos. Los edificios son construídos con materiales extraídos de la tierra; las fabricas, los talleres, las fundiciones pueden funcionar únicamente por las materias que de la tierra se extraen o se hacen producir, y si esto es así, si la tierra produce todo lo que se necesita para la alimentación del hombre, de los animales utiles y la materia prima para la industria, la posesion de la tierra debe ser el objetivo de todos nuestros esfuerzos.

Los hábiles políticos carrancistas han logrado, por lo mismo, restar fuerza al sano movimiento del proletario por la posesion de la tierra, desviando parte de ese movimiento del camino de la expropiación al del sindicalismo, y al peor de los sindicalismos, al que lo espera todo de leyes paternales dictadas por un gobierno.

Nuestros hermanos los trabajadores de las ciudades deben meditar sobre este hecho, y estar en guardia; cuando los políticos y los gobernantes se dignan hablar de reivindicaciones proletarias, es porque necesitan el apoyo de los trabajadores para sostenerse en su situación privilegiada. El burgués no baja la vista hastada donde se pudre el pobre de miseria y de mugre, sino cuando siente necesidad de él; pero lo ahoreara con mas ferocidad cuando haya pasado la hora del peligro para el privilegio y la tiranía.

Pensad, obreros, en los miles y miles de familias proletarias que viven contentas en las tierras por ellas ocupadas después de haber expulsado a los hacendados. Esas familias están compuestas de personas de vuestra clase, y tal vez en estos momentos, cuando las fuerzas carrancistas después de vencido el villismo en el Norte se disponen a marchar hacia el Sur, abriguen en sus pechos de gente sencilla la esperanza de que vosotros, sus hermanos de las ciudades, interpondréis vuestros robustos brazos para evitar el crimen de desalojarlas de las tierras ganadas con tantos sacrificios. ¿Y qué es lo que hacéis vosotros en este momento crítico para el bienestar de esas familias de trabajadores? Ayudar a Carranza, al negro infame que por el simple hecho de no pertenecer a vuestra clase, de ser un burgués, un señor feudal, un hacendado él mismo, tiene que ser vuestro enemigo natural. Eso es lo que hacéis: apoyar en perjuicio de los vuestros al hipócrita que os finje una amistad que no puede caber en su pecho de explotador del sudor de la plebe. ¿No sabéis que Carranza es un rico propietario del Estado de Coahuila?

pero cuando no fuera propietario, ¿no escarmentáis todavía de las burlas que habéis sufrido de parte de todos aquellos que os han prometido tantas cosas para que los elevéis al poder?

Fomentar el movimiento que tiene por objeto la toma de posesion de la tierra, es trabajar por el acercamiento de la deseada emancipación humana de las garras de la explotación y de la tiranía del hombre por el hombre,

pero cuando el proletariado sea dueño de la tierra, será dueño de todo cuanto existe, por ser la tierra la fuente natural de todas las riquezas.

Estando la tierra en poder de los trabajadores, quedan todas las industrias en poder de ellos. Los edificios son construídos con materiales extraídos de la tierra; las fabricas, los talleres, las fundiciones pueden funcionar únicamente por las materias que de la tierra se extraen o se hacen producir, y si esto es así, si la tierra produce todo lo que se necesita para la alimentación del hombre, de los animales utiles y la materia prima para la industria, la posesion de la tierra debe ser el objetivo de todos nuestros esfuerzos.

Los hábiles políticos carrancistas han logrado, por lo mismo, restar fuerza al sano movimiento del proletario por la posesion de la tierra, desviando parte de ese movimiento del camino de la expropiación al del sindicalismo, y al peor de los sindicalismos, al que lo espera todo de leyes paternales dictadas por un gobierno.

comprendido de una vez: todo gobierno es tiranía y todo jefe un malvado. ¡No elevéis a nadie! Vuestro hermano.

RICARDO FLORES MAGON.

¡ATENCIÓN!

I.— La Revolución Mexicana es un movimiento del pobre contra el rico.

II.— El Partido Liberal Mexicano y su organo en la prensa, REGENERACION, se han esforzado y se esfuerzan por evauzarse ese movimiento revolucionario por el sendero del comunismo anarquista.

III.— Los ataques contra la Revolución Mexicana, contra la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y contra el Grupo Editor de REGENERACION, si son hechos por proletarios, constituyen una traición a la causa de la emancipación económica, política y social de la especie humana.

Trabajadores, hombres y mujeres: todos los que esteis de acuerdo con los tres puntos arriba expresados, decidnoslo para publicar vuestros nombres en REGENERACION, para que la prensa obrera, los grupos anarquistas y los trabajadores de todo el mundo sepan que los hombres y las mujeres que trabajan, que piensan y que sienten ansias de redención, están con nosotros, y que en contra solo están unos cuantos impotentes, unos cuantos desechados, unos cuantos envidiosos que sacrifican los principios anarquistas a la satisfacción de rencores irracionales y bajos.

1915---1916

En la Garita de Peralvillo, salí al norte de la ciudad de México, se encontraron los dos años. —¡Salud, buen anciano! —¡Salud, pequeño! —¿Qué dejas? El rostro del anciano se nubló de tristeza. —Dejo,—dijo,—las mismas o quizás más miserias y estupidez humanas de las que hallé. Dejo los mismos odios, las mismas rencillas, los mismos rencores estúpidos que anégré al llegar, acrecentados hoy. Dejo mayor número de viudas y de huérfanos, de mutilados y de tumbas, producto del necio afán de los humanos de tener gobiernos. Dejo mil engaños y mil desengaños, causados por la credulidad candorosa de los pueblos en palabras vanas de políticos. Dejo en estos instantes millares de profesionales agitadores carrancistas, que, ¡malvados!, procuran distraer a los trabajadores de la grandiosa lucha por Tierra, y Libertad, con panacea mentidas de alzas ridículas de salarios y disminuciones irrisorias en la duración de las jornadas, y que inducen a los mismos trabajadores inconscientes a empuñar el fusil fratricida contra los trabajadores que en los campos luchan virilmente por la verdadera emancipación del proletariado. Dejo trados en su mayoría ser más inconscientes, más llenos de prejuicios y atavismos que las mismas masas que pretenden educar. Porque algunos vividores desperapazuelo para observar: —Nuestro padre el Tiempo, al enviarme a estas comarcas, me dijo que tu antecesor, el año de 1914, contaba diferente historia a la que me narras. —Puede ser cierto. Cuando llegué a estas regiones encontré en las ciudades hermosas rebelión; el ambiente estaba saturado de ancias de lucha por la libertad y al rededor de la misma han completa inmediata. Al marcharme dejé tras de mí vagonzonal conducta de traidores, el mozas mansudumbres donde la reivindicación por Tierra y Libertad se beldía anidaba; dejó un ambiente nauseabundo de ancias proletarias por remachar sus propias cadenas destrozándose, en horas de su revuelta, en formar uniones obreras pacíficas ineficaces, y cuyo ambiente ha sido creado por otros esclavos de dignidad castrada, que se han puesto a salario al mando de Carranza, para embaucar a sus hermanos de clase y ayudarlo a dominarlos. —Pero, ¿y los anarquistas? —Por qué la acción de ellos, que debiera predominar ya, según profetizaba 1914, no predomina aún? —Los anarquistas.....—replicó el viejo con un gesto deasco y una crispatura de desprecio en su rugoso rostro,—han demost-

trado en su mayoría ser más inconscientes, más llenos de prejuicios y atavismos que las mismas masas que pretenden educar. Porque algunos vividores desperapazuelo para observar:

—Nuestro padre el Tiempo, al enviarme a estas comarcas, me dijo que tu antecesor, el año de 1914, contaba diferente historia a la que me narras. —Puede ser cierto. Cuando llegué a estas regiones encontré en las ciudades hermosas rebelión; el ambiente estaba saturado de ancias de lucha por la libertad y al rededor de la misma han completa inmediata. Al marcharme dejé tras de mí vagonzonal conducta de traidores, el mozas mansudumbres donde la reivindicación por Tierra y Libertad se beldía anidaba; dejó un ambiente nauseabundo de ancias proletarias por remachar sus propias cadenas destrozándose, en horas de su revuelta, en formar uniones obreras pacíficas ineficaces, y cuyo ambiente ha sido creado por otros esclavos de dignidad castrada, que se han puesto a salario al mando de Carranza, para embaucar a sus hermanos de clase y ayudarlo a dominarlos.

—Me voy. Dejo las mismas o quizás más miserias y estupidez humanas de las que hallé. Dejo los mismos odios, las mismas rencillas, los mismos rencores estúpidos que anégré al llegar; pero más acrecentados hoy. Que tú, más feliz que yo, veas el triunfo de los buenos que luchan por Tierra y Libertad. ENRIQUE FLORES MAGON.

Guerra a Muerte.

La clase capitalista necesita ejercer violencia sobre la clase pobre, para poder retener su predominio.

De tal necesidad nació el gobierno; y de allí también que no haya gobierno sin ejércitos, policías, detectives, magistrados, jueces, carceleros, etc., etc., porque el gobierno, para poder existir y cumplir su misión sostenedora del capitalismo, tiene que apoyarse en la fuerza bruta.

Un gobierno sin toda esa maquinaria de opresión, quedaría a merced de las represalias populares; es decir, los proletarios podrían destruirle facilmente, y con él a la clase capitalista, al darse cuenta del robo y de la opresión de que son víctimas.

Así, pues, los proletarios, los trabajadores, para poder emanciparse, para poder libertarse del robo y de la opresión de que son víctimas, tropiezan con la fuerza bruta que sostiene al gobierno y al entero sistema capitalista.

Siendo esa la posición en que se encuentran los trabajadores, se ve bien claro que para libertarse, para emanciparse, no tienen otro recurso que usar también de la fuerza contra la fuerza de sus opresores y explotadores.

La conclusión no puede ser más lógica, más razonable. Si, por ejemplo, una bestia feroz, supongamos un tigre, cayese sobre mí, ¿sería natural, lógico, razonable, que pretendiese yo convencer al tigre con argumentos más o menos convincentes, que no me hiciera daño? ¿Sería natural, lógico, razonable, que procurase enternecerlo con lágrimas y súplicas? ¿No sería más natural, más lógico, más razonable que me defendiese y luchase con él procurando matarlo? Esta es, precisamente, la posición en que se encuentra la clase trabajadora. La bestia feroz, el tigre, es el sistema capitalista; la boca terrible del tigre que sacia su sed de sangre en nuestros cuerpos es la clase rica; las zarzas, que se entierran en nuestras carnes y nos retienen al alcance y merced de esa boca, es el gobierno; ¿debemos dejarnos devorar?